

Auge de la Televisión por Cable en Argentina

BUENOS AIRES, 8 de noviembre. (AFP)—Miles de abonados a la televisión por cable en distintos lugares de Argentina y una creciente demanda de solicitud de licencias para explotar nuevas estaciones de ese sistema, mueven a los expertos a vaticinar que en dos o tres años funcionarán más de cien canales de televisión de circuito cerrado en el país.

En la extensa provincia de Buenos Aires, que concentra mayor cantidad de emisoras de televisión por cables, y otras ciudades del interior de la república transmiten hoy casi medio centenar de estaciones, las cuales cubren el servicio para poblaciones que no reciben televisión por aire.

El Comité Federal de Radiodifusión, máximo organismo rector de la radiofonia argentina, recibió ya más de sesenta solicitudes de concesión de licencias para instalar canales de televisión por cable.

De esas sesenta solitu-

des, más de diez corresponden a la capital Argentina, donde ya se autorizó un canal, cuyas emisiones comenzarán el año que viene.

En Rosario —la segunda ciudad del país— se recibieron cuatro solicitudes, en la ciudad balnearia de Mar del Plata, en la costa atlántica, dos y en La Plata —capital de la provincia de Buenos Aires—, una.

Investigaciones de mercado revelaron apetencia de sectores de la comunidad por recibir programación diferenciada.

Como en Estados Unidos y en Brasil, países en los que el sistema de televisión por cable experimentó un gran desarrollo en los últimos años, en Argentina se proyecta la posibilidad novedosa de ofrecer mensajes selectivos, los cuales pueden coexistir con los de televisión por aire.

Un abonado podrá recibir así en su hogar, mediante la conexión al cable transportador de señales, un programa que, por lo general no ofrecen los canales abiertos.

La Obsesión de Jitrik

Cuentos Complejos, Sugerentes, Atractivos

Por MEMPO GIARDINELLI

QUIENES CONOCEN a Jitrik saben de su obsesión por las palabras, por las precisiones gramaticales, por esa especie de manía en la búsqueda de la perfección expresiva. Quienes gustan de esos ejercicios, y pueden compartir con este autor la complejidad de sus climas, seguramente encontrarán en "Fin del ritual", su último libro recientemente editado por Joaquín Mortiz, un estupendo motivo de gozo.

En el mismo tono de su obra anterior ("El ojo de jade", editado hace varios meses por Premiá), Jitrik vuelve a sugerir literatura. Lo hace en tanto y en cuanto sus narraciones abarcan la constante mezcla de lo cotidiano con lo asombroso, lo experimental con lo onírico. Y en todo momento, aparecen colores y hasta aromas de esa cultura argentina que todavía es evocada por muchos latinoamericanos, y que en realidad muchos argentinos pensamos como un hecho nostálgico, con olor a naftalina, que en todo caso habrá que recuperar, cuando se pueda.

HAY TEXTOS EN este libro que se antojan espléndidos justamente por eso, porque como en "Guillermo Tell" (un cuento magnífico, que no deja de tener, más allá de su trama, un aire contundente como el de la ópera de Rossini), hay presente una violencia y una poética absolutamente argentinas, ab-

solutamente nostálgicas. "Esto es Buenos Aires, baldosas flojes y voces mezcladas, sobre esto no me equivoco", dice Jitrik, quien también sugiere que "la indignación era apenas un breve relámpago que no quemaba ningún árbol y pronto se apagaba en la tristeza y en la distracción".

ESOS SENTIMIENTOS, esa poética cruda, pareciera que realzan a textos como "Ascenso lento hacia el cielo blanco" o "La reticencia", en los que el descontrol de los personajes se debe a fuerzas extrañas, ajenas a la voluntad, y ante las que sólo cabe la desesperación, la impotencia. Y así todos los relatos, en los que Jitrik pareciera que por momentos se solaza en el encuentro de detalles, de situaciones inesperadas que, sutilmente, es como si pintaran un universo poético pero, a la vez, horroroso.

TEXTOS DE diferentes épocas —algunos tienen casi quince años— es notable la vigencia que conservan, la unidad que alcanzan a la hora de ensamblar 260 páginas de climas, misterios y palabras, muchas palabras precisas, congruentes, deliberadas siempre, afanosamente buscadas, como si, finalmente, sólo ese fuera el deber del escritor. Al fin y al cabo, el escritor es un trabajador de las palabras, cuya misión, pareciera, es la de darles sentido, simbologías, sugerencias. Por eso, más que un libro de cuentos "Fin del ritual" se antoja como un libro de sugerencias, impecablemente expresadas.